

El Siervo de Dios

EXCLUIDO
DE PRESTAMO

1966. Imposición de la Medalla del Mérito Civil de la R.F. de Alemania

EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI

BREVE SUMARIO

My recollections of Don Eduardo Ortiz de Landázuri.

Un médico hebreo
y judío de religión
recuerda alguna de
sus impresiones
recibidas en el
trato con el Siervo
de Dios.

Sembrar

Los cristianos
tenemos
siempre junto
a nosotros la
presencia de
Cristo
Redentor y nos
sentimos
continuadores
de su obra.

Favores

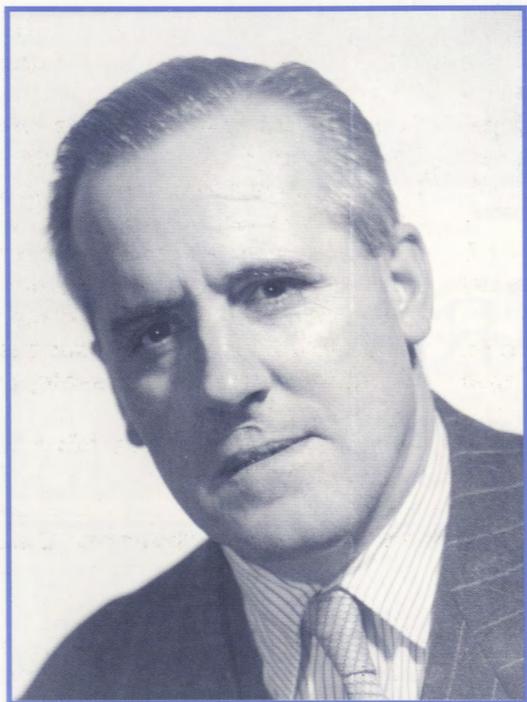
Muchas personas
reconocen gracias recibidas
por la intercesión del Siervo
de Dios. Quizás la mayoría
de los favores que relatan
son cosas pequeñas pero,
detrás de cada uno, puede
haber un sencillo encuentro
con Dios y el deseo de vivir
cerca de Él.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

MY RECOLLECTIONS OF DON EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI

Éste es el título de los recuerdos que Ben Haneman escribió en el verano de 1999. Es un médico australiano que fue profesor de Patología médica en Sydney. Nació en 1923 de familia y religión judía. Desde 1965, acudía cada año a la Clínica de la Universidad de Navarra para trabajar junto al Siervo de Dios.

Tomamos aquí unos párrafos de la traducción castellana de su relato.



Al día siguiente (de mi llegada a Pamplona), me acerqué a la Clínica Universitaria, donde tuve la suerte de encontrar a don Eduardo, que me causó profunda impresión.

Era un hombre acogedor, amable y modesto. Me impresionaron especialmente sus cualidades humanas: era un clínico, un terapeuta y un maestro excepcional.

Pude observarle en estas tres facetas. Era un modelo de cómo el médico debe cuidar al paciente y cómo debe desvelarse por el paciente

Su dedicación era total: se ocupaba tanto de los problemas físicos y materiales de sus pacientes como de los espirituales.

Para mí, éste era el "milagro de don Eduardo": un milagro que se ponía continuamente de manifiesto: había en él una armonía total, una perfecta simbiosis entre el científico y el clínico. Era un hombre creyente, profundamente espiritual.

Su personalidad me impresionó tanto, que empecé a acudir a la Universidad Navarra y a su Facultad de Medicina año tras año. Yo le veía continuamente en el trato con sus pacientes y sus colegas. También le vi enseñar y le traté en su ambiente familiar. Pude constatar lo cariñoso que era con su mujer e hijos. Me hablaba de su hijo discapacitado al que visitaba con regularidad y sé que era una cruz terrible que tenía que llevar. Me hablaba del cariño que sentía por su familia y de cuánto disfrutaba estando con ella.

Yo solía llegar a Pamplona a principios de diciembre y él me invitaba a la Novena de la Inmaculada. Se veía que deseaba que yo conociera la Iglesia Católica, pero actuaba siempre con un gran respeto hacia mi libertad.

Era maravilloso ver cómo trataba con sus pacientes, y el cariño profundo que les tenía. Les daba consejos espirituales, cosa que al principio me chocaba porque provengo de un ambiente médico muy materializado. Pero todo encajaba muy bien ya que hacía una medicina de primera calidad. Se quedaba hasta la medianoche atendiendo a los enfermos. Siempre

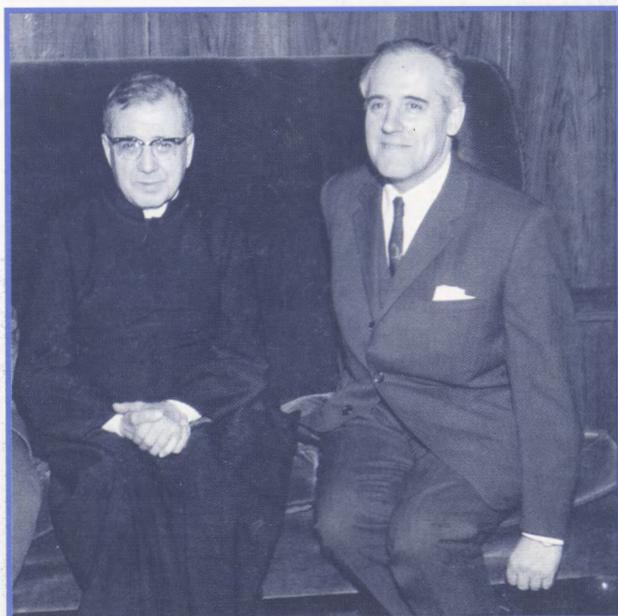
tenía algo positivo que decirles y tenía la virtud de elevarles el ánimo.

Frecuentemente hablábamos de religión. Tengo la convicción de que a él le hubiese gustado que me hiciese católico pero comprendía muy bien mi arraigo a la religión judía y nunca me insistió más que dentro de los límites de la prudencia. Recuerdo incluso que me dijo que había consultado con un sacerdote que le había hecho ver que era posible que sirviese mejor a Dios siendo un buen judío.

De todas formas le admiraba por sus convicciones religiosas. Veía que entraba a menudo en el oratorio y era un gozo observar la fortaleza de su fe. Por eso, incluso hoy, cuando entro en aquel oratorio de la Clínica, lo siento especialmente próximo. Lo recuerdo mucho. A veces tengo una sensación extremadamente fuerte de que don Eduardo me está hablando e incluso, en alguna ocasión, le he sentido tan cerca que era como si estuviera viéndole.

Ha ejercido una enorme influencia sobre mí. Me dio a conocer el Opus Dei y me hice Cooperador y sigo siéndolo: creo incluso que he podido prestar pequeños servicios a esta Institución a la que tanto admiro. No tengo duda de que, gracias a conocer a don Eduardo, mi vida se ha enriquecido y me gusta pensar que soy mejor persona gracias a él, aunque esto sólo Dios puede juzgarlo.

Cuando cayó enfermo, me habló de su muerte inminente con una actitud maravillosa. Su fe en Dios era extraordinaria. No tengo la más mínima duda de que era un santo, un hombre muy bueno, un excelente médico y un ser humano que se elevaba muy por encima del común de los mortales.



1968. Con el beato Josemaría, en Pamplona.

SEMBRAR

Eso es lo que trataba de hacer el Siervo de Dios porque tenía muy presente que un hombre de fe, un cristiano, sabe con certeza que *"Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad."*¹

Hace dos mil años que la historia de la humanidad ha cambiado radicalmente. Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió al mundo a su Hijo, y *"con su venida, nuestra historia dejó de ser tierra árida, como se presentaba antes y fuera de la Encarnación"*². Ha querido salvarnos por medio de Jesucristo por quien recibimos la vida divina y la misión de sembrarla en todos los tiempos, cada uno en su ambiente y en su lugar. *"¡Bendita labor la nuestra!: nos encargamos de que, en todas las circunstancias de lugares y de épocas, arraigue, germine y dé fruto la palabra de Dios."*³

¹ I Tim., II, 4.

² Juan Pablo II, alloc. 30-XI-1999.

³ Escrivá de Balaguer, Josemaría. Forja, n. 970

FAVORES

Fueron gemelos

Fue entre enero y febrero.

Me llamó mi hermano por teléfono porque estaban preocupados –él y mi cuñada– porque hacía seis años que se habían casado y, a pesar del deseo que tenían, no llegaban los niños. Me pedía que les informara sobre lo que se podía hacer, teniendo en cuenta la moral cristiana, para tratar de que pudieran tener un hijo: *“Estamos dispuestos a hacer lo que sea preciso para conseguirlo, pero siempre dentro de lo lícito porque no queremos hacer nada que nos aparte de Dios...”*

Esta conversación, como es de suponer, me alegró por saber que siempre habían deseado tener hijos y que no los tenían porque no habían podido tenerlos. Agradecí su confianza por contarme un tema tan íntimo y quedé en enviarles información. Me propuse buscarles algún documento sencillo y claro que pudieran entender bien.

Sin embargo, antes de nada, encomendé el asunto a Dios por la intercesión de Eduardo Ortiz de Landázuri. Me pareció que él, porque era médico, era el intercesor más apropiado, aunque la ginecología no fuera su es-

pecialidad. Así se lo comuniqué e incluso les invité a considerar que a veces el Señor, en estas circunstancias, está esperando que tomemos la decisión de vivir más de cara a Dios.

Desde el primer momento, y sin pensar en *milagrerías* pero considerando que no podía ocultar lo que ocurrió realmente, al terminar la oración, sentí una alegría interior y profunda de forma que pensé que el Señor había escuchado la petición que le había hecho por medio del Siervo de Dios. Preparé la documentación oportuna que me habían pedido pero, antes de enviársela, me llamó de nuevo mi hermano. Pensé que me llamaba para reclamarme la información que me había pedido pero oí que me decía: *“Te llamo para decirte que Mercedes ¡está embarazada!”* Comencé a saltar de alegría y le conté lo que había rezado y la certeza que tenía de haber sido oído: *“Bueno, sí, sé lo que has rezado... pero es que tenía que decirte una segunda cosa: Puedes dejar de pedirlo, porque vamos a tener gemelos!”*

E.V.P.

Roma, 28-VIII-2000

Al volver de un congreso quise leer mi correo electrónico pero, por más que lo intenté, no logré abrirlo y cuando lo lograba, se interrumpía. Sabía que tenía algún mensaje que requería celeridad. Me encomendé a don Eduardo y enseguida recordé que me habían avisado que iban a cambiar la configuración de acceso remoto. De todas formas yo, que no soy nada práctico para estas cosas, no sabía lo que tenía que hacer. Sin embargo, comencé a tantear y me di cuenta de que era

como si don Eduardo me llevase de la mano: antes de quince minutos ya había conseguido leer el correo.

R.J.C.

Roma

Soy una clarisa a la que se descubrió un carcinoma de lengua. Desde entonces he padecido mucho con fuertes tratamientos. En muchas ocasiones me encomendé al Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri porque me encontraba tan mal que creía no poder seguir. Gracias

FAVORES

a Dios y a este buen médico, pude terminar el tratamiento. Hoy puedo decir que estoy bien y quiero darle las gracias al querido Dr. Ortiz de Landázuri.

*M.E. de los S.
Cantalapiedra, Salamanca*

Desde hacía años tenía muy mala vista. Había sido operada dos veces de desprendimiento de retina y ahora tenía cataratas en los dos ojos. El médico me dijo que no se podía ya hacer nada pero yo me encomendé a la intercesión de don Eduardo y tomé contacto con un especialista de Rotterdam. Me operó y la operación fue un éxito; volví a ver claro y bien. Me pareció un milagro y no cabía de alegría de poder leer, después de tantos años. Estoy persuadida de que lo debo a la intercesión de don Eduardo.

*van der T.
Heemstede (Holanda)*

Después del nacimiento de mi hija, hace siete años, me diagnosticaron endometriosis con un quiste de 5 cms. en el ovario izquierdo y fui sometida a una menopausia artificial durante seis meses con lo que quedé en una situación por la que era clínicamente impo-

sible que tuviera más hijos. Aunque al principio recé a la Virgen para que viniera un nuevo hijo, terminé conformada y con el asunto asumido. Sin embargo, en junio de 1999, vi un video de don Eduardo y, al terminar, me sentí movida a encomendárselo a él. Pasó el verano y, sorprendentemente, el 8 de septiembre, al regresar de la Jornada Mariana de la Familia, en Torreciudad, dio positiva la prueba de embarazo, el cual ha ido muy bien y el 6 de mayo del 2000 nació mi niño con 4,250 kgr.

*O.G.S.
Córdoba*

Quiero informarles de gran favor que he recibido y que atribuyo de don Eduardo. Tuve que hacer un viaje a Inglaterra para ver a mis familiares y, antes de regresar al Canadá, sufrí una importante herida en una pierna. Recé a don Eduardo mientras me trataban en un Hospital y, gracias a la intercesión de este hombre santo, pude regresar a Canadá. A menudo le encomiendo mis muchas necesidades.

*T.M.C.
Montreal (Canadá)*

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Noticias de la Causa

Desde que se inició el proceso sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios ha tenido lugar una sesión semanal en las oficinas del Arzobispado de Pamplona excepto en los períodos normales de vacaciones.

Gracias a esto, está ya próximo a finalizar el interrogatorio de casi cincuenta testigos que, con sus declaraciones, pueden abarcar todos los aspectos de la vida del Siervo de Dios. Han sido testigos *de visu*, esto es, que le conocieron personalmente y le trataron en mayor o menor medida.

Al mismo tiempo, se está terminando también de ordenar toda la documentación en la que se fundamenta su vida y virtudes. Especialmente ha habido que digitalizar miles de cartas autógrafas.

De esta información se puede deducir que es posible que en este año 2001, se pueda clausurar la instrucción del Proceso y enviar una copia de las Actas procesales a la Congregación para las Causas de los Santos.

APUNTES BIOGRÁFICOS



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu Siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

1910

31 de octubre. Nace en Segovia y es bautizado el **12 de noviembre** en la iglesia de Santo Tomás.

1917

5 de mayo. Hace la primera Comunión. Inicia el bachillerato en el Colegio de los agustinos en Madrid.

1926

Decide estudiar medicina en la Universidad Central. Milita en la F.U.E (Federación universitaria de estudiantes) y conoce a varios profesores que influirán en su formación profesional; principalmente, Carlos Jiménez Díaz.

1933

Termina la carrera de Medicina. Gana oposiciones al Cuerpo médico de prisiones y al Hospital Nacional (Hospital del Rey) donde conoce a Laura Busca Otaegui que será su esposa.

1936

Estalla la guerra española y el **8 de septiembre** su padre es fusilado en la cárcel Modelo de Madrid. *Fueron*, escribirá, *los días más dolorosos de mi vida*. Este hecho influyó decisivamente en la orientación futura de su vida. Trabaja con el Dr. Jiménez Díaz en el Hospital clínico de San Carlos y en el Hospital General. Inicia su tesis doctoral que lee en 1944.

1941

17 de junio. Se casa con Laura Busca Otaegui en el Santuario de Aránzazu.

1944

Su hermana Guadalupe pide la Admisión en el Opus Dei.

1946

Gana la cátedra de Patología Médica que, por concurso oposición, traslada a la Universidad de Granada.

1952

Pide la Admisión en el Opus Dei como Supernumerario.

1958

Siendo Vicerrector de la Universidad de Granada, se traslada a Pamplona para poner en marcha la Facultad de Medicina del entonces Estudio General de Navarra (después Universidad). En la Universidad de Navarra ocupa, sucesivamente cargos de Decano en la Facultad de Medicina y Vicerrector, hasta que, en 1978, es hecho Presidente de la Asociación de Amigos.

1980

Se jubila y, poco después, enferma gravemente. De todas formas, sigue trabajando con entusiasmo por la Universidad en la Asociación de Amigos.

1980

20 de mayo. Fallece en la Clínica Universitaria, objeto de tantos desvelos suyos desde su creación. La fama de santidad se pone de manifiesto tras su muerte y se difunde pronto por todo el mundo.

1998

El Arzobispo de Pamplona decreta la introducción de su Causa de Canonización y tiene lugar la sesión solemne de apertura de la instrucción diocesana.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Publicaciones recientes sobre Eduardo

E.López-Escobar-P.Lozano, *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Madrid, 1994.

J.A.Narváez, *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Madrid, 1996.

Vídeo: *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.